

RESUMEN COMPLETO

Las penas del joven Werther

de Goethe

La lámpara encendida

Una novela hecha de cartas

Las penas del joven Werther es la novela que hizo famoso a Goethe cuando era muy joven. Está escrita casi entera en forma de cartas: las que Werther envía a su mejor amigo, Guillermo.

A través de ellas vamos conociendo lo que siente, día a día, desde la alegría más luminosa hasta la tristeza más honda.

Fue un éxito enorme en su tiempo. Muchos jóvenes de toda Europa se vistieron como Werther y lloraron con su historia. Esta noche te la cuento entera, de principio a fin.

La llegada a Wahlheim

La primera carta está fechada el cuatro de mayo de 1771. Werther acaba de llegar a una pequeña ciudad, y se siente feliz de haberse marchado de su vida anterior.

Es un joven sensible, que dibuja, lee a Homero y se emociona con la naturaleza. Le encanta una fuente a la entrada de la ciudad, donde las muchachas van a buscar agua.

Descubre también un pueblecito llamado Wahlheim, en lo alto de una colina, con una pequeña taberna y dos tilos enormes que dan sombra a la plaza. Allí se sienta a leer, a tomar café y a jugar con los niños del lugar.

Carlota

Un día lo invitan a un baile en el campo. De camino, tienen que recoger a una joven llamada Carlota. Su acompañante le advierte que tenga cuidado y no se enamore, porque Carlota ya está comprometida con un hombre honrado, que está de viaje.

Cuando Werther entra en la casa, ve una escena que no olvidará jamás: Carlota, con un sencillo vestido blanco y lazos de color rosa, está repartiendo pan a sus hermanitos pequeños, a cada uno según su edad y su apetito.

En el baile, Werther no puede apartar los ojos de ella. Durante la fiesta estalla una tormenta. Cuando pasa, Carlota se asoma a la ventana, mira el campo mojado, se le llenan los ojos de lágrimas, y pronuncia un solo nombre: Klopstock, el poeta que había cantado la belleza de la naturaleza después de una tempestad.

Werther entiende que ella siente el mundo como él. Y desde ese instante, está perdido.

Un verano feliz

Durante semanas, Werther la visita casi a diario. Juega con los niños, la acompaña a ver a un anciano pastor, habla con ella de libros y de música. Es el verano más feliz de su vida.

Pero el treinta de julio escribe una frase que lo cambia todo: Alberto ha llegado.

Alberto, el prometido de Carlota, es un hombre bueno, tranquilo y razonable. Werther no puede odiarlo. Al contrario, se hacen amigos. Pero cada día que pasa junto a los dos es una tortura.

Un día discuten sobre el suicidio. Alberto lo condena; Werther lo defiende como el final de quien ya no puede soportar su dolor. Es una conversación que anuncia lo que vendrá.

En su cumpleaños, Werther recibe un paquete de Alberto: dentro está el lazo rosa que Carlota llevaba el día en que la conoció, y dos pequeños tomos de Homero.

La despedida

A principios de septiembre, Werther comprende que tiene que marcharse. Pasa una última tarde con Carlota y Alberto en el jardín, bajo los castaños, hablando de la muerte y del más allá.

No les dice que se va. A la mañana siguiente, al amanecer, los caballos ya están listos, y Werther parte sin despedirse.

La humillación

Werther acepta un puesto junto a un embajador, aunque desde el principio le resulta un hombre insoportable. Su único amigo allí es el conde de C., que lo aprecia de verdad.

Un día, Werther come en casa del conde y se queda por la tarde, sin darse cuenta de que es el día en que el conde recibe a la alta nobleza. Las damas y los caballeros lo miran con desdén, porque él no es noble, y al final el conde tiene que pedirle con delicadeza que se retire.

Werther se siente profundamente humillado. Poco después presenta su renuncia, y el príncipe se despide de él con un regalo.

Entonces recibe la noticia de que Carlota y Alberto ya se han casado.

El regreso

Werther vuelve cerca de Carlota. Pero ya nada es igual. Ella es la esposa de Alberto, y él se siente cada vez más solo, más inútil y más triste.

Hay en el libro una historia paralela: la de un joven criado, enamorado de la viuda para la que trabaja. Cuando el hermano de ella lo echa de la casa, el muchacho, desesperado, termina matando al nuevo criado que ha ocupado su lugar. Werther intenta defenderlo, porque se reconoce en él. El asesino solo dice: «Ella no será de nadie, ni nadie será de ella».

A partir de aquí, la novela cambia de voz. Un editor nos cuenta los últimos días de Werther, con sus notas y sus cartas.

La última tarde

Unos días antes de Navidad, Werther visita a Carlota cuando ella está sola. Ella, inquieta, le pide que no vuelva hasta Nochebuena.

Pero él vuelve. Carlota, para llenar el silencio, le pide que lea en voz alta unos cantos del antiguo poeta Ossian, que Werther había traducido. Son poemas de guerreros muertos, de padres que lloran a sus hijos, de amores perdidos.

Los dos terminan llorando. Werther la abraza y la besa. Carlota lo aparta, diciendo su nombre tres veces. Y le dice: «Es la última vez,

Werther; no volverás a verme». Luego se encierra en la habitación de al lado.

El final

Al día siguiente, Werther escribe una larga carta de despedida a Carlota. Y envía a su criado a casa de Alberto con una nota, pidiéndole sus pistolas para un viaje.

Alberto, sin sospechar nada, le dice a Carlota que se las entregue. Ella las descuelga de la pared y las limpia temblando, y se las da al criado sin poder decir una palabra.

Esa noche, Werther escribe sus últimas líneas: a su amigo Guillermo, a su madre, a Alberto y a Carlota. Y a medianoche se dispara.

Lo encuentran a la mañana siguiente, todavía con vida. Sobre la mesa hay una botella de vino, y abierto, un libro: Emilia Galotti, de Lessing. Muere a las doce del mediodía, rodeado del anciano padre de Carlota y de sus hermanos. El mayor de ellos, su favorito, se queda abrazado a él hasta el final.

Lo entierran esa misma noche, en el lugar que él había pedido, a la sombra de dos tilos al final del cementerio. Unos jornaleros llevan su cuerpo hasta la tumba, y ningún sacerdote lo acompaña.

Lo que nos deja

Werther es una novela sobre la intensidad de los sentimientos, sobre lo hermoso y lo peligroso de amar sin medida.

Goethe la escribió muy joven, pero supo mostrar algo que todos hemos sentido alguna vez: la sensación de que el mundo entero cabe

en una persona.

Y nos deja una pregunta para esta noche: ¿se puede amar tanto que uno se pierda a sí mismo?

Resumen original de La lámpara encendida. Escucha el libro completo, leído en voz baja, en nuestro canal de YouTube.
Descarga gratis más libros de dominio público en nuestra web.